

## Charcas en la rebelión de los encomenderos (1544-1548)

*Alfredo Luis Escudero*

En 1544, Martín Monje, un soldado recogido entre los muchos libres que había en el territorio peruano, decidió unirse a la rebelión encabezada por Gonzalo Pizarro contra el primer virrey Blasco Nuñez Vela y le acompañó durante largo tiempo<sup>1</sup>. La rebelión se sustentaba en el reclamo de que el Virrey llegaba a aplicar un conjunto de Leyes Nuevas que sustraían el poder de los encomenderos de la región. Para hacer frente a la autoridad real, Gonzalo Pizarro se sirvió de un conjunto de aliados que le permitieron administrar y sustentar materialmente su movimiento. Muchos de los actores sociales en el territorio encontraron en su apoyo a Gonzalo una posibilidad de ascenso social. Monje debió haber actuado bajo esta pauta y hacia 1545 recibió órdenes del líder rebelde, convertido en gobernador del Perú, para sustraer arcabuces en la ciudad de La Plata y entregárselos<sup>2</sup>, así como castigar a los enemigos del movimiento en el altiplano.

¿Por qué un soldado como este decidió unirse al bando pizarrista y no optó por el bando del Virrey? En la balanza de las expectativas, la figura de Gonzalo Pizarro debió ser más prometedora que aquella del virrey en función del enriquecimiento personal. Como Gonzalo en este momento, los gobernantes fueron durante el periodo de conquista las figuras sobre las cuales giraba la distribución del patrimonio, por lo que durante la rebelión, los conquistadores convertidos en encomenderos vieron en su figura la seguridad para el sustento material que habían buscado en América. Con el gobernador como punta de una pirámide social, se había constituido una forma de organización que tuvo con el fracaso de la rebelión, su derrota más patente frente a los intereses de la corona.

El sistema patrimonial vigente en la península ibérica implicaba una red de distribución de bienes y cargos. Siguiendo a Elliot, el buen rey como dispensador de favores “recompensa los servicios prestados, otorgando a sus vasallos cargos y honores de acuerdo con un cuidadoso y calibrado sistema por el cual, al menos en teoría, cada servicio de un vasallo encuentre su debida compensación en una merced, o favor, del

---

<sup>1</sup> Cieza de León. Crónica del Perú: cuarta parte. Pag. 42

<sup>2</sup> Protocolo 63, folio 91

rey”<sup>3</sup>. A falta de monarca, en el Nuevo Mundo dicho sistema se sostuvo en la figura de los gobernadores, quienes concentraron el poder de la distribución material y de la entrega de cargos. Así mismo, fue una constante en el continente que los encomenderos, principales señores en este periodo, legitimaban y aseguraban su posición a través del amparo del gobierno<sup>4</sup>. Y el gobierno era el gobernador, por lo que alrededor de su figura se había establecido el orden social de los primeros años de colonización y por tanto la distribución de los bienes. Se había construido un sistema de reparto de bienes ajeno a las autoridades de la corona.

Sin embargo, hacia 1544 llegó la autoridad real al Perú en la figura del Virrey Blasco Núñez Vela y los miembros de la Real Audiencia, con lo que se buscaba eliminar las gobernaciones y subyugar la administración a funciones nombrados por el rey. Con ellos además llegaba un corpus legal conocido como Las Leyes Nuevas y que limitaban el poder de los encomenderos. Los encomenderos del territorio, gran parte de ellos conquistadores del mismo, se opusieron rápidamente a la implantación de las leyes y a los representantes de la corona reclamando injusticia hacia ellos. Y lo hicieron nombrando como gobernador a Gonzalo Pizarro para organizar su resistencia. Como ha señalado Marcel Bataillon, “lo que estaba claramente en juego en la batalla contra las leyes era, en todas las Indias, la utilización de los indios, por sus amos de turno”<sup>5</sup>. La limitación sobre la mano de obra indígena impactaba directamente en una degradación de la encomienda y por tanto de la riqueza de sus encomenderos.

Si por un lado los que tenían riqueza podían verla disminuida, por otro lado, los que nada tenían, podían sacar provecho de la situación. Con buen criterio, Lockart señalaba que desde la Batalla de las Salinas “por primera vez la adjudicación de encomiendas estuvo enlazada con la conducta observada durante las guerras civiles”<sup>6</sup>, hecho que se traduce en la posibilidad de enriquecimiento. Es decir, la guerra podía brindarte ascenso si es que estabas en el bando correcto. Esta situación era más importante si además tomamos en consideración que la conquista como mecanismo de enriquecimiento se estaba agotando. Las experiencias en los Bracamoros, el Tucumán y Chile demostraban

---

<sup>3</sup> Elliot, John. La conquista española y las colonias de América. En: Bethell, Leslie. Historia de América Latina. Barcelona: Crítica, 1990. Pag 132

<sup>4</sup> Lockhart, James. Early Latin America. Pag 103.

<sup>5</sup> Bataillon, Marcel. Análisis del movimiento pizarrista. Pag. 83.

<sup>6</sup> Lockhart, James. El mundo hispanoperuano. Pag. pag 25.

que ya no era rentable organizar expediciones conquistadoras. Por lo tanto, para los distintos actores en 1544 el enfrentamiento entre el bando rebelde y el leal a la corona significaba un remezón que podía subir a unos o bajar a otros.

Parto de las propuestas de Barrington Moore para analizar el movimiento. Según el autor, un líder tiene la función esencial de garantizar que sus subordinados puedan producir y trabajar en un ambiente pacífico donde su patrimonio y bienestar no se vea afectado. En caso la seguridad material no esté garantizada, los sentimientos de desobediencia surgen contra el gobernante<sup>7</sup>. La propuesta es sugerente para el análisis del movimiento rebelde ya que las conductas de los actores parecen ajustarse a este planteamiento. Mostraré en las siguientes páginas la deficiencia del liderazgo de Gonzalo Pizarro para traer esta seguridad material, lo cual produce la pérdida de confianza en su figura y sus representantes. Con ello buscamos innovar la visión que tenemos sobre la derrota del movimiento.

¿Quién garantizaba mejor la posibilidad de enriquecerse o, al menos, sustentar lo que ya se tenía? Esa era la gran cuestión que definiría al ganador del enfrentamiento. Hacia los primeros años del movimiento, son numerosas las cartas que piden a Gonzalo Pizarro la posesión de indios o pagos que permitan a los soldados a mejorar su posición. Entre los muchos aliados que sirvieron como parte de una red administrativa del líder rebelde, me centraré en la figura de Francisco de Almendras, teniente de la ciudad de La Plata en las Charcas.

Almendras había acompañado a los Pizarro desde la captura de Atahualpa y su estrecho vínculo con la familia le hizo una persona de confianza. Para 1544 era nombrado por Gonzalo teniente de la ciudad de La Plata y se le adjudicó una encomienda de mil doscientos indios<sup>8</sup>, la tercera más grande en la región luego de la de Gonzalo y Hernando Pizarro respectivamente. Con ello Almendras había alcanzado el máximo cargo que pudo obtener en su carrera americana. Su función, como la de los otros tenientes, era garantizar que esta región aportara recursos al virreinato. Para ello tenía el control de las cajas reales donde se depositaba los impuestos de la corona y los derivaba a Lima donde residía Gonzalo. También realizaba “derramas”, cupos de guerra exigidos a los vecinos para sustentar a los soldados. A los enemigos de la rebelión,

---

<sup>7</sup> Moore, Barrington. Bases sociales de la desobediencia. Pag 43.

<sup>8</sup> Loredo, Rafael. Alardes y Derramas. En: Revista Histórica, tomo 14

Gonzalo Pizarro quitó sus encomiendas y los puso “bajo su cabeza” con el fin de sustentar sus gastos de guerra<sup>9</sup>. Almendras se encargaba de que estos ingresos fueran bien direccionados a los fines que servían.

Bajo supervisión de Almendras estaban las encomiendas más ricas del territorio. Las más prósperas generaban hasta doce mil pesos, mientras que las menos rentables ofrecían hasta 2000. La cifra es reveladora cuando comparamos las ganancias de encomiendas como las de Chachapoyas donde la mayoría sólo podía ofrecer de mil a menos pesos<sup>10</sup> o donde se rentaba entre mil y quinientos pesos<sup>11</sup>. En parte la riqueza de esta región altiplánica se explicaba en la floreciente actividad minera que empezaba a cobrar importancia en la región, situación que alteraba la distribución de la riqueza tradicional por mayor mano de obra indígena. La encomienda de Garcia Rodríguez de Heredia contaba con treiscientos cincuenta indios, pero aportaba mil pesos gracias a las minas, cantidad mayor a lo rentado por sus pares en la región y que poseían más indios<sup>12</sup>. Las Charcas parecían tomar una ruta distinta al resto del territorio y Francisco de Carvajal advertía que ahí una oveja valía más del doble que en otra parte del territorio.

Dentro del sistema patrimonial construido en América alrededor de los gobernadores la forma de enriquecerse era estando cerca de ellos, pero el caso de las Charcas es un indicador de cambios. A comienzos de la rebelión, las Charcas fue una de las zonas que más apostó por el movimiento y cuyo cabildo se pronunció en favor de Gonzalo como líder, pero con el descubrimiento de Potosí y el inicio de la extracción minera al año siguiente enriquecerse en esta región se volvía independiente de la adhesión de los vecinos a los objetivos del movimiento rebelde. Almendras, según la función que le correspondía, debía sustraer parte de sus ganancias para un movimiento cuya causa se constituía cada vez más como un estorbo. Las fuentes refieren la administración de Almendras en La Plata como incómoda para los vecinos, al punto de derivar en la muerte del alcalde Gomez de Luna. El representante de Gonzalo lejos de administrar

---

<sup>9</sup> Zarate, Agustín. Historia del descubrimiento y conquista del Perú. Pag 229.

<sup>10</sup> Loredo, Rafael. Documentos desdeñados. En: Revista Histórica, tomo 16. Pag 53-58, 64-68,

<sup>11</sup> Loredo, Rafael. Los repartos. Pag. 255-258.

<sup>12</sup> Loredo, Rafael. Documentos desdeñados. En: Revista Histórica, tomo 16. Pag 65.

riqueza, se dedicó a desposeer haciendas y tomar dinero de los distintos encomenderos<sup>13</sup>.

Es en este contexto de enriquecimiento paralelo a Gonzalo que debemos comprender el motín y asesinato de Francisco de Almendras y la adhesión de los vecinos a la causa de Diego Centeno. Partiendo de una idea de Barrigotn Moore, la labor de un líder para cualquier movimiento consiste en garantizar que sus miembros puedan gozar de una estabilidad material que les permita prosperar a la vez que se atienden sus requerimientos para dicho fin; caso contrario se genera una sensación de injusticia<sup>14</sup>. Almendras atentó contra el pacto de distribución material que debía garantizar a los vecinos cumplir con su objetivo de enriquecimiento, por lo que la posición de Gonzalo Pizarro se vio deslegitimada en esta región y perdió sus adherentes. Conviene mencionar que según Gutierrez de Santa Clara, una de las primeras acciones de Almendras fue llamar a todos los caciques de la región que le diesen los tributos a él<sup>15</sup>. Si el bando rebelde no garantizaba el enriquecimiento, había que apuntar hacia el otro bando.

Es cuando se cuestiona la autoridad de la administración rebelde, que gana valor la postura real como alternativa más eficiente. Cuando Diego Centenos y otros vecinos complotaron para capturar y sentenciar a muerte a Francisco de Almendras, argumentaron que éste había robado indios, haciendas y extraído “pechos y subsidios a los vecinos de la villa para sustentar la tiranía” Con este reclamo se pone énfasis en que el gobierno rebelde en general perdió legitimidad con aquellos vecinos que debían ser beneficiados. Lo peor del caso es que, como he mencionado líneas atrás, las Charcas era la región más rica del territorio y que, por tanto, aportaba más al movimiento rebelde. Similar situación de deslegitimización ocurre en otras regiones del territorio, pero en esta se desata primero porque las exigencias económicas producto de la minería eran mayores.

La pérdida de las Charcas dio inicio a una nueva campaña en el territorio. El virrey había muerto recientemente y Gonzalo Pizarro se hallaba en el norte cuando le llegaron las noticias de la muerte de su teniente en el altiplano. Se decidió enviar a su maestro de campo Francisco de Carvajal a retomar la ciudad de la Plata y nuevamente fue la red

---

<sup>13</sup> Casas, Mercedes de las. Relación de las cosas acaecidas.... Pag. 202

<sup>14</sup> Moore, Barrington. Op. Citty. Pag 42-45

<sup>15</sup> Guierres de Santa Clara, Pedro. Quinquenarios. Pag. 250.

administrativa la que debía sustentar y garantizar el triunfo de esta pequeña reconquista. Pedro de Soria, mayordomo de los Pizarro en la región, se encontraba azuzando a la población indígena para que eviten dar alimentos a los hombres de Centeno<sup>16</sup>, mientras que en Lima, Carvajal organizaba una derrama para financiar su ejército. El maestre de campo venció a Centeno en la batalla de Huarina y lo hizo gracias a las mayores posesiones de arcabuces de su tropa, hecho que sugiere que pese a la pérdida de las Charcas, el gobierno de Gonzalo seguía teniendo una mayor movilidad de bienes.

La entrada de Carvajal a La Plata marcó la reconexión de la región a la administración rebelde, pero no su adhesión ni reconocimiento. Todo lo contrario, desde el momento de victoria Carvajal inició una campaña de persecución y venganza contra los enemigos del movimiento. En un primer momento, empleó a los caciques para que ayudasen a perseguir y capturar para luego torturar a los soldados huidos<sup>17</sup> y en la ciudad robó mucho dinero y recogió gran cantidad de tributos que redirigió para sí mismo y para destinar esas ganancias al movimiento de su líder. El caos no se hizo esperar y algunas comunicaciones confirman la huida de distintos encomenderos e indios de la región. En una carta de agosto de 1547, Diego Martín comunica al veedor García de Salcedo que Pedro del Río huyó con sus indios y familiares<sup>18</sup>.

La campaña fue un fracaso. Primero, porque significó un gasto importante para las arcas de un gobierno rebelde cada vez más empobrecido y cuyos métodos coercitivos para obtener recursos se volvían cada vez más comunes. Segundo, porque demostró a los vecinos de la región que su adhesión al gobierno rebelde era incompatible con sus expectativas de enriquecimiento por la presión de guerra. Y cuando Carvajal se asentaba como teniente en la región, las noticias de la venida del pacificador Pedro de la Gasca le emplazaban a volver al lado de Gonzalo. Sin duda, era cuestión de tiempo que estos vecinos encontraran en el representante real la oportunidad de retomar la paz que requerían.

Pero desde las bases se estaba perfilando el deterioro de la administración rebelde. Desde el nombramiento de Francisco de Almendras en la región hay referencias claras a una reducción de la población indígena en la región. La relación de repartimientos publicada por Rafael Loredo sobre las Charcas contiene una lista de los principales

---

<sup>16</sup> Cieza de Leon, Pedro. Crónica del Perú, cuarta parte. Pag. 542

<sup>17</sup> Casas, mercedes de las. Relación de las cosas acaecidas.... Pag. 245

<sup>18</sup> Tudela, Perez de. Documentos relativos a Don Pedro de la Gasca y Gonzalo Pizarro. Pag. 19.

encomenderos, la cantidad de indios que se les atribuyó y el valor de su producción. Se señala constantemente que varias encomiendas tenían una gran cantidad de indios al inicio, pero que habían ido disminuyendo. Un caso corresponde al mismo Francisco de Almendras quien pasó de mil doscientos indios a solo quinientos y así con otros encomenderos. Propongo que esta situación también colaboró con el descontento y la deslegitimidad de la administración rebelde.

Una primera explicación está asociada al contexto general de colapso demográfico expuesto por David Noble Cook. El autor sostiene que durante la rebelión hubo una mayor reducción demográfica indígena en relación a las anteriores guerras civiles. En concreto, hacia 1546 hubo una epidemia de tifus que fue particularmente devastadora<sup>19</sup>. No es posible determinar si necesariamente esta epidemia se difundió por la región altiplánica, pero sí hay referencias en las relaciones de repartos de indios muertos por enfermedades. La encomienda del capitán Pablo de Meneses tenía novecientos indios, pero algunos murieron “de cierta enfermedad que les dio”<sup>20</sup>. Aunque no es del todo claro, conviene señalar que Meneses fue uno de los primeros traidores a Gonzalo en Panamá a la llegada del pacificador a finales de 1547.

Un segundo factor de la disminución demográfica comprometía más a la administración rebelde. Como señalan las fuentes, “las guerras de christianos”, nombre con el que se hacía referencia a las guerras civiles, aparecen como el factor con el que más se identifica el impacto demográfico. Además de la consecuencia evidente de la muerte de población indígena producto de los enfrentamientos, la guerra generaba la movilización de población indígena que dejaba de producir. Es el caso de Alonso de Toro, teniente del Cusco, que se llevó indios de la encomienda de Diego Lopez de Zúñiga<sup>21</sup>. Nuevamente, la persistencia de la guerra limitaba la posibilidad de enriquecimiento de los distintos encomenderos en tanto contaban con menor producción de la podrían tener.

El enfrentamiento también parece haber tenido un impacto en los curacas. En la información del repartimiento de Diego Centeno, Lope de Mendoza y Dionisio de Bobadilla se hace referencia a una reducción de la producción como consecuencia de un cacique que se fue con sus indios, pero luego de un tiempo volvió<sup>22</sup>. Es probable que su

---

<sup>19</sup> Cook, David. La catástrofe demográfica andina. Pag. 191.

<sup>20</sup> Loredo, Rafael. Relaciones de repartimientos, charcas. Pag 53.

<sup>21</sup> Loredo, Rafael. Relaciones de repartimientos, charcas. Pag. 56.

<sup>22</sup> Loredo, Rafael. Los repartos. Pag 156.

acción haya sido impulsada por la necesidad de huir de las demandas que les imponían los capitanes durante las campañas, hecho que no sería extraño si notamos, como mencioné en líneas anteriores, que hasta el encomendero Pedro de los Ríos había huido también.

Los curacas eran el nexo que unía a los encomenderos y capitanes con la población indígena, por lo que existía una gran presión sobre ellos para sustentar el movimiento. Luego de la muerte de Almendras, Centeno pidió que fuese con él todos los caciques de la región. Esta fue una razón por la que Alonso de Toro no pudo ir contra Centeno y debió esperar a Carvajal<sup>23</sup>. La actuación de los curacas debió estar marcada por un cálculo político dirigido a consolidar su posición de privilegio frente a las autoridades españolas. Gonzalo Lamana ha sustentado que, desde los primeros incas títeres en el territorio, hubo un constante intento de su parte por legitimar ante los conquistadores sus privilegios obtenidos desde el periodo incaico. Es posible que este razonamiento haya estado extendido entre otros miembros de élite como los curacas; el análisis de otros casos da luces sobre esta conducta en otras partes del territorio. Así como a los encomenderos, el conflicto debió afectar el poder de los curacas y generar un momento de inestabilidad, de ahí que al menos uno de ellos, como señalé en el párrafo anterior, haya optado por alejarse un tiempo del enfrentamiento, luego de haber tenido que servir con total perjuicio a la causa de algún bando.

El panorama era desalentador para cualquier sector habitante en la región durante este periodo. La guerra promovida por Gonzalo Pizarro había traído a la región la pérdida de recursos, ingresos y mano de obra. El resultado fue el empobrecimiento de los encomenderos y autoridades locales, los cuales ni siquiera podían protestar sin temer una amenaza de muerte. El atentado contra el uso de la riqueza americana fue justamente la razón por la cual se rechazó la presencia del virrey Blasco Nuñez Vela y la implantación de las Leyes Nuevas en el territorio. Hacia 1548, fecha de la batalla de Jaquihauana, los distintos tenientes y capitanes del virreinato eran los principales adversarios de los intereses de los distintos vecinos y encomenderos del territorio.

Teniendo en cuenta esta situación, no resulta extraño el desbande masivo hacia el pacificador Gasca durante el último enfrentamiento. Carvajal se retiró de La Plata incorporando consigo soldados de la región, los mismos que estaban disconformes con

---

<sup>23</sup> Casas, Mercedes de las. Relación de las cosas acaecidas.... Pag 219.



su posición en las filas del maestre de campo. Además, debió haber retirado una gran cantidad de fondos de las cajas reales puesto que, según el Palentino, la batalla de Huanarima que se libró contra Centeno fue la más costosa del territorio. Es en este momento donde a Carvajal solo le queda proceder a realizar un conjunto de castigos físicos reiterados contra los opositores del movimiento, gran parte de los cuales costó la vida de varios soldados. En un momento en que los simpatizantes del pacificador iban en aumento, el castigo era el esfuerzo desesperado por forzar la lealtad. Saqueo y muerte era la nueva cara del gobierno rebelde.

Si bien al asesinato de Almendras el protagonismo de las Charcas se reduce, es posible encontrar casos que ejemplifican el desbande. El reparto de Guaynarima, elaborado por Gasca para recompensar a sus aliados, revela los nombres de Diego de Rojas y Francisco de Isásaga como beneficiarios y quienes durante los años anteriores a la rebelión tenían encomiendas en la región altiplánica. El mensaje del pacificador de “paz y sosiego” y “quitar la inquietud y desventura” era justamente lo que los encomenderos del país buscaban para poder retomar su misión de asentarse en el territorio y lo que debió convencer a Rojas e Isásaga a traicionar el bando pizarrista. Hacia 1548, quien mejor podía garantizar la redistribución del patrimonio era la corona a través de su representante.

El caso puntual de esta región y sus principales actores muestra la evolución del movimiento rebelde. Cuando los vecinos de la región se opusieron al virrey, buscaban la estabilidad de sus encomiendas y abrazaron la causa pizarrista. Pero pasados cuatro años de gobierno, tenían todo lo contrario: destrucción y pobreza. De este mismo descontento surgió un movimiento para asesinar a Francisco de Almendras, teniente y representante del gobierno rebelde en la región. La “reconquista” de las Charcas por parte de Carvajal solo agravó más la debacle de la región. Y esto es solo una muestra de lo que ocurría en todo el virreinato y el trasfondo de las traiciones masivas que sucedieron antes y durante la batalla de Jaquihahuana. Cuando Gasca llegó al virreinato peruano para enfrentarse al gobierno rebelde, este ya se estaba demorando.

Al poco tiempo, la cabeza de Gonzalo lucía en la plaza de armas de Lima sobre una pica, pero a diferencia de él, otros corrieron mejor suerte. Martín Monje, el soldado recogido con quien inicié esta ponencia, sirvió bastante bien a su líder rebelde y hacia 1545 se encontraba en las Charcas robando arcabuces para dárselos al gobernador.

Parece que logró beneficios de estos servicios porque luego del enfrentamiento contra Gasca, Monje fue encomendero y vecino de la ciudad de la Plata<sup>24</sup>. Había logrado el sueño de arraigar en el Nuevo Mundo, mientras que los Pizarro habían perdido gran parte de su riqueza. La rebelión de los encomenderos arruinó a los grandes y engrandeció a desconocidos.

## **Bibliografía:**

### **Fuentes primarias**

Archivo general de la Nación (AGN). Protocolos notariales 64 (Diego Gutiérrez), 153 (Pedro de Salinas), 154 (Pedro de Salinas).

Casas, Mercedes de las. (2003). Relación de las cosas acaecidas en las alternaciones del Perú después que Blasco Nuñez Vela entró en él. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cieza de León, Pedro. (1991). Crónica del Perú: Cuarta parte. Lima: PUCP. Fondo editorial : Academia Nacional de la historia.

Fernandez, Diego. (1963). Crónicas del Perú VOL II. Madrid: Atlas.

Gutierrez de Santa Clara, Pedro. (1904). Historia de las Guerras Civiles del Perú (1544-1548) y de otros sucesos de las Indias. Madrid: Libr. General de Victoriano Suárez.

Loredo, Rafael. (1943). Documentos desdeñados. En: Revista Histórica, tomo 16, 58-77.

Loredo, Rafael. (1942). Alardes y derramas. Lima: Gil.

Loredo, Rafael. (1940). "Relaciones de repartimientos que existían en el Perú al finalizar la rebelión de Gonzalo Pizarro". Revista de la Universidad Católica, tomo 8, nro 1 (Abril de 1940).

Loredo, Rafael. (1958). Los repartos. Lima: D. Miranda.

Pérez de Tudela, Juan. (1964). Documentos relativos a Don Pedro de la Gasca y a Gonzalo Pizarro: contribución Al XXXVI Congreso Internacional de Americanistas. Madrid: Real Academia de Historia.

Zárate, Agustín de. (1995). Historia del descubrimiento y conquista del Perú. Lima: PUCP. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

### **Fuentes secundarias**

---

<sup>24</sup> Cieza 52.

Bataillon, Marcel. (1995). La colonia: ensayos peruanistas. Lima: UNMSM.

Cook, Noble David. (2010). La catástrofe demográfica andina: Perú 1520-1620. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Elliot, John. (1990). La conquista española y las colonias de América. Cap 6. En: Leslie Bethell (edit), Historia de América Latina VOL I. Barcelona: Crítica.

Moore, Barrington. (1989). La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión. México: Universidad autónoma.

Lockhart, James. (1982). El mundo hispanoperuano, 1532-1560. México, D.F: FCE.

Lockhart, James. (1983). Early Latin America: a history of colonial Spanish America and Brazil. Cambridge: Cambridge University Press.